



JUDAÍSMO

modelo II



JUDAÍSMO

modelo II



Esquema de la celebración

1. Aninut. Entre el tiempo de la muerte y el funeral

2. Taharah. El lavado ritual

3. Tajrijim. La vestimenta

4. Shmirah. El custodio del cuerpo

5. Kriá. Rasgadura de las vestimentas

6. Levaiá. El cortejo fúnebre

7. Hespéd. Panegírico

8. Kevurá. La sepultura

Aninut

La *Aninut* es el primer paso del duelo en el Judaísmo. Cada una de estas etapas guardan una lógica propia y una sensibilidad muy determinada. Junto con el resto de ritos, la *aninut* está dirigida a ayudar a los dolientes a admitir y a aceptar la pérdida y el dolor. Empieza así en el mismo momento del fallecimiento del familiar cercano y finaliza cuando el entierro tiene lugar.

La persona que ha perdido a un familiar cercano y entra en el período de *aninut* se le conoce como *onen* (masculino) o *onenet* (femenino). Durante esta fase los deudos cargan con cantidad de decisiones a tomar y responsabilidades, para las cuales no se encuentran con el ánimo adecuado debido a la situación inherente. Las leyes relativas a las acciones y comportamiento del *onen* consideran y reflejan una comprensión de la situación del doliente. Así, no se espera que este deba ocuparse de la administración y burocracia relativa a los servicios sociales y está exento de ciertas obligaciones religiosas. Todo ello con el fin de poder asistir a los preparativos funerarios y de entierro con la dignidad que corresponde a la memoria del difunto.

Taharah

El lavado y la purificación del difunto poseen un profundo carácter religioso. Al igual que un bebé se lava cuando por primera vez entra en este mundo, el círculo se completa mediante el lavado de los fallecidos en el momento de partir. Además de la limpieza, se recitan oraciones especiales las cuales están destinadas a la obtención de la paz eterna del difunto. La Jevrá Kadisha (La hermandad santa) realiza la *taharah* como un acto de *jessed* (bondad), ya que la persona a la que se realiza la *taharah* no podrá corresponder. Los miembros de la Jevrá Kadishá son personas especialmente entrenadas para tal ocasión (grupo de mujeres para las mujeres y de grupos de hombres para los hombres) que realizan la limpieza ritual de la manera prescrita que se ha transmitido de generación en generación. Son las últimas personas en tratar el cuerpo antes de que se coloque en el ataúd, y, por lo tanto, la familia confía en ellos para que su ser querido sea tratado adecuadamente y con respeto. En el judaísmo ser miembro de la Jevrá Kadishá es uno de los mayores honores a los que puede aspirar una persona.

Tajrijim

Para demostrar la igualdad de todos en la muerte, las leyes judías requieren el entierro en *tajrijim*, mortajas de color blanco. Además de los *tajrijim*, los hombres y las mujeres adultos pueden ser enterrados también con el talit que han utilizado durante su vida. La Jevrá Kadishá será la encargada de vestir el cuerpo.

La práctica de vestir de esta determinada manera fue instituida por el Rabino Gamliel en el siglo I, para que los pobres no se avergonzaran y los ricos no compitiesen con otros para ser enterrados en las prendas más caras. La ropa es apropiada para aquel que está a punto de presentarse ante Dios y ser juzgado; por lo tanto, son simples, perfectamente limpias y blancas. Hombres y mujeres se visten con prendas similares. No hay bolsillos en las prendas, ya que no hay necesidad de que el alma cargue con ninguna posesión material.

Durante todo el proceso de la *taharah* y *tajrijim*, el cuerpo del fallecido será tratado con suma delicadeza y respeto en un ritual milenario. Por ello, no se permitirá ni la autopsia (a menos que se realice por obligación legal), ni la cremación.

En las comunidades judías fuera de Israel los difuntos son introducidos en ataúdes sencillos (generalmente de pino tratado). En ciertos lugares (cuando las autoridades lo permiten) se perforan varios agujeros pequeños en el ataúd, para que el cuerpo entre en contacto con la tierra

Shmirah

La tradición judía exige que el fallecido no puede quedarse a solas antes del entierro. La persona que se queda con el fallecido se le conoce como *shomer* (masculino), *shomeret* (femenino), que significa "guardián". Preferiblemente, los *shomrim* son miembros de la familia, amigos del fallecido, o bien, miembros de la Jevrá Kadishá. Cualquier actividad ociosa, incluida la conversación, está prohibida para el *shomer*. La costumbre es leer salmos selectos.

Creencias básicas sobre muerte y más allá

"A menudo pienso que la muerte no es enemiga de la vida, sino su amiga, porque es de verdad el conocimiento de que nuestros días están contados, lo que los hace tan bonitos y preciosos de vivir".

Rabino Yoshua Liebman

La muerte se presenta en el judaísmo como una realidad natural, tan real y normal como el nacer y el crecer, la madurez y la vejez; un fenómeno al que todos estamos destinados y que causa pesar, un pesar que debe ser exteriorizado. El judaísmo rodea a la muerte de prácticas sumamente delicadas con el fallecido, una honda preocupación por su familia y la afirmación de los principios básicos religiosos.

Buscando una definición que evoque a grandes rasgos como el judaísmo entiende la muerte, podríamos decir que sería el abandono que hace el alma del cuerpo, para convertirse en polvo ("polvo eres y polvo serás", Gén 3:19), a la vez que el espíritu vuelve a Dios. Aquí se abren numerosos interrogantes relacionados con el momento de volver al "polvo". Ahora bien, el judaísmo es una religión de vida, y todo el corpus legal que guarda trata y gira sobre las enseñanzas de vida, buscando, en todo momento, santificarla. Por ello, la reflexión filosófica acerca de la vida más allá de la muerte se deja en un segundo plano, ya que al único a quien compete es a Dios, para centrarse en la vida, vivir el aquí y el ahora, de acuerdo a las normas prescritas en la Tora. Según esta perspectiva, en el judaísmo la muerte podría trascender de diferentes modos. Biológicamente, a través de los hijos. En el pensamiento, a través de la supervivencia de la memoria. Y también por la influencia, la prolongación del pensamiento en los discípulos.

Podemos establecer que dependiendo de cómo se haya vivido la vida, se podrá, o no, conseguir la "inmortalidad". La respuesta a la muerte se encuentra en la vida.

Las prácticas y ritos alrededor de la muerte se centrarán, de esta forma, en los deudos. Su fin será constituir una forma de acercamiento psicoterapéutico al dolor y el pesar, y como tales, están destinadas a no negar la muerte, sino a aceptarla, acompañando al deudo con el objetivo de hacerlo sentir arropado y así reintegrarlo a la comunidad. Es decir, una ayuda para afrontar la muerte de un ser querido y poder continuar la vida sin él.



Introducción y desarrollo de la celebración

La tradición judía exige la Kevurah Be Karka (entierro en la tierra). La fosa debe ser de al menos diez *tefajim* (palmas) de profundidad, y tan ancha y tan larga como sea necesaria para el ataúd.

La ceremonia que se realiza pretende honrar al difunto y consolar a los afligidos. El servicio es breve y simple: el canto de los salmos, recitación del Kadish y la oración rememorativa tradicional (El Malé Rajamim) acompañados de un panegírico en memoria del difunto.

Normalmente esta ceremonia es dirigida por un rabino. En caso de que no estuviera presente ninguno, un jazán (cantor que dirige la congregación en la oración) podría dirigir el servicio. En caso de no encontrarse ninguna de las dos figuras, podría officiar el servicio cualquier miembro de la congregación.

A pesar de su brevedad, encontramos varias fases diferenciadas a destacar:

Kriá o K'riah. Rasgadura de las vestimentas

Los dolientes para con sus padres, su cónyuge, sus hijos o hermanos participan tradicionalmente en este rito, que por lo general se realiza inmediatamente después del servicio fúnebre. La costumbre es romper (rasgar) una parte visible de la ropa, como una solapa, un bolsillo o parte del cuello con una tijera; la prenda se desgarrará en el lado izquierdo (el más cercano al corazón) para los padres, y en el lado derecho para otros familiares. Una vez realizada la rasgadura se pronuncia el *tziduk hadin* (juicio justo). Esta oración o declaración es un homenaje y reconocimiento a Dios, juez equitativo, que actúa con justicia cuando nos crea y cuando nos llama a pasar a la vida eterna.

Levaiá. El cortejo fúnebre

El ataúd es escoltado y porteado hasta el lugar de la sepultura por familiares y amigos en señal de respeto. Es tradición que la persona que dirigirá el servicio fúnebre (el rabino en la mayoría de casos) vaya delante recitando el Salmo 91. Los dolientes al pasar cerca del ataúd suelen decir:

"Adonai natan, veadonai lakaj, y'hi Shem adonai m'voraj"

Job 1,21

Traducción: "Dios entrega y Dios arrebató, alabado sea el nombre de Dios".

Hesped. Panegírico

El *hesped* es una parte muy importante de los servicios funerarios, su costumbre se remonta al tiempo bíblico, donde encontramos ya en el Libro de Génesis (23, 2) cómo elogió Abraham, el padre del pueblo judío, a su esposa Sarah en el momento de su fallecimiento.

El propósito del *hesped* es doble, por un lado, el elogio, por otro el llanto. Eso sí, debe ser siempre equilibrado y nunca exagerado. De hecho, no se permite alabar a los difuntos con cualidades que estos no poseían. El judaísmo entiende que siempre es posible encontrar algo bueno en cada ser humano y por ello, no se permite alabar con cualidades inexistentes, ya que se percibiría como una burla al fallecido.



Kevurá. La sepultura

El descenso del ataúd se realiza con prontitud y sumo cuidado. Primero, los miembros de la Jevrá Kadishá y a continuación familiares y amigos, en señal de respeto y cariño, ayudan a llenar la fosa colocando tres paladas de tierra mientras pronuncian la frase: *Ki afar atá* ("porque polvo eres"). Esta es una antigua práctica que servía para marcar el lugar de la tumba y para evitar que aves y otros animales carroñeros intercedieran en el lugar de la sepultura.

Una vez se ha llenado con tierra la sepultura, el rabino recitará el Kadish de duelo (previamente algunas congregaciones acostumbran a leer salmos o poemas alusivos). Esta oración, que forma parte de la liturgia general, es una manifestación de la santificación de Dios y se recita, no en honor al difunto sino, para dar fuerza al doliente en su fe. Estrictamente no se relaciona con los difuntos. De esta manera, se manifiesta la piedad del ser querido y la fuerza de sus enseñanzas.

Finalmente, el oficiante pronuncia la oración rememorativa, el Malé Rajamim.

Una vez finalizado el ritual, es costumbre que los asistentes formen dos filas entre las que pasan los dolientes para recibir la expresión tradicional de consuelo:

"Ha-makom y'najem etjem betoj shar avay-lay tzion viyerushalaim velo tosifu ledaava hod"

Traducción: "Que el Todopoderoso os consuele junto con todos los dolientes de Sión y Jerusalén y no sepan más de dolor".

La tradición insta a lavarse las manos ritualmente después de abandonar el cementerio. Este lavado es una afirmación de la vida después de haber estado en contacto con la muerte.

◊ Nota: En todo el proceso, tanto la visualización del difunto, como la música y las flores no son apropiadas en los servicios de rememoración y entierros. Una expresión tangible de condolencia se puede hacer mediante la contribución a la caridad por la que se vio favorecido el difunto o la familia de luto.

Lecturas, oraciones y meditaciones

1. Kadish

Meditación antes del Kadish:

"Oh Señor, Dios misericordioso, en cuyas manos está el alma de todo ser viviente y el hálito de toda carne, a Tu cuidado encomendamos las almas de nuestros queridos seres que han desaparecido de este mundo. Enséñanos a aceptar el juicio de Tu voluntad inescrutable y haznos encontrar consuelo en Ti. Levanta con Tus santas palabras a los oprimidos por el dolor. En solemne testimonio a la fe inquebrantable que une a las generaciones, se recitará el Kadish para magnificar y santificar Tu nombre. Todopoderoso y Padre Eterno, en la adversidad y en la alegría, Tu, fuente de nuestra vida, estás siempre con nosotros. Al evocar con afecto la imagen de quienes has llamado a Ti, Te agradecemos por el ejemplo que nos dieron con su vida, por el cariño que nos unía con ellos, por los recuerdos y la inspiración que dejaron. En homenaje a nuestros queridos seres pasados a la vida eterna, consagraremos los días terrestres a Tu servicio. Consuela a todos los enlutados, a pesar que no comprendamos Tus propósitos, afirma nuestra confianza en Tu sabiduría. Oh Dios, danos fuerza en el dolor y sostén nuestra fe en Ti al escuchar el Kadish para santificar Tu gran nombre."



Kadish de duelo:

"Itgadal veitkadesh shme rabá, Bealmá divrá jiruté veiamlij maljuté, Veiatzmaj purkané, vikarev meshijé. Bejaieijón uveiomeijón, uvejaiei dejol beit Israel Baagalá uvizmán kariv, veimrú Amén. Iehé shme rabá mevaraj Leálam uLeálmei almaiá. Itbaraj veishtabaj, veitpaar, veitromam, veitnasé, Veithadar veithalé veithalal, shme dekadshá brij hu, Leeilá min kol birjatá veshiratá, tushbejatá venejematá, daamirán bealmá veimrú Amén. Iehé shlamá rabá min shmaiá, vejaim tovim aleinu veal kol Israel, veimrú Amén. Osé shalom bimromav, hu berajamav iaasé shalom aleinu veal kol Israel, veimrú Amén."

Traducción: "Exaltado y santificado sea Su gran Nombre en el mundo que El ha creado según Su voluntad. Que El establezca Su reino, haga florecer Su redención y aproxime la venida de Su Mashiaj durante nuestros días y vuestros días y en vida de toda la Casa de Israel, rápidamente y en una época cercana y decid, Amén. Sea Su glorioso nombre bendecido por siempre y por toda la eternidad. Alabado, enaltecido, honrado, loado y venerado sea el nombre del Santo, bendito sea, más allá de todos los cantos de alabanza, las bendiciones y consuelos que se pronuncien sobre la Tierra. Y decid: Amén. Haya paz abundante del cielo y una buena vida para nosotros y para todo Israel, y decid Amén. El que hace la paz en los cielos, hará la paz sobre nosotros y sobre todo Israel y decid Amén."

2. El Malé Rajamim

Para un hombre:

"El male rajamim shojen mromim, hamtzé menujá nejoná al kanfei Hashjiná, bemaalot hakdoshim uthorim, kezoar harakia mazhirim, et nishmat (nombre del fallecido) ben (nombre de su madre) shealaj leolamó, baavur shenadvú tzdaká bead hazcarat nishmato, beGan Eden tee menujató, lajen baal harajmim iastireu beseter kenafav leolamim, veitzror bitzror hajaim et nishmató, Adonai hu najalató, veianuaj al mishkavó beshalom, venomar Amén."

Para una mujer:

"El male rajamim shojen mromim, hamtzé menujá nejoná al kanfei Hashjinná, bemaalot hakdoshim uthorim, kezoar harakia mazhirim, et nishmat (nombre del fallecida) bat (nombre de su madre) shealaja leolamá, baavur shenadvú tzdaká bead hazcarat nishmata, beGan Eden tee menujatá, lajen baal harajmim iastireu beseter kenafav leolamim, veitzror btzror hajaim et nishmatá, Adonai hu najalatá, vetanuaj al mishkavá beshalom, venomar Amén."

Traducción: "Dios, lleno de compasión, que mora en lo alto, concede auténtico descanso sobre las alas de la Shejiná (Presencia Divina), en las excelsas esferas de lo santo y puro, que brillan como el resplandor del firmamento, al alma de (menciónese el nombre del fallecido) hijo/a de (nombre de su madre) que ha ido a su mundo [superno], pues se ha dado caridad en recuerdo de su alma; que su lugar de descanso sea el Gan Eden (Jardín del Edén). Por ello, que el Todo misericordioso lo/la cobije con la cobertura de Sus alas por siempre, y ligue su alma en el vínculo de la vida. Adonai es su patrimonio; que descanse en su lugar de reposo en paz, y digamos: Amén"

3. Meditación sugerida para los hijos

"Querida madre/padre, te debo a ti lo que soy. ¿Qué sería de mí en la ausencia de tu ternura y amor? Tu querer y preocupación me estimularon y el recuerdo de tu vida me inspira para el futuro. Aprendí en los colegios, pero más, del ejemplo de tu conducta. Siempre antepusiste mis necesidades a las tuyas. Lloraste conmigo, te dolía cuando yo sentía dolor, y te alegraste con mi regocijo. Aunque físicamente estamos separados, en espíritu somos uno. Recuérdame en tus oraciones. Yo te recuerdo en las mías."



Otros textos posibles

Lecturas para la reflexión

El hombre único, Rabino Yosef D. Soloveitchik Z"l¹

Dijeron nuestros sabios: "Así como sus caras no son iguales, tampoco lo son sus ideas". Cada hombre es "uno" en número, pero es también "único". Es distinto de los demás, hay en él algo especial, propio, original. Algo que no existe en los demás de esa misma forma. Esa unicidad, esa especificidad que le es propia, el hecho de que cada hombre es el mismo y por ende distinto de todos los demás hombres, es el reflejo de lo divino que existe en el hombre. ¿Por qué observamos el duelo? Por aquello que "perdimos y no olvidamos", por algo que se ha perdido y que es imposible de recuperar. Esta actitud resulta clara cuando se trata de la muerte de un gran líder, de un genio sorprendente, de un ser extremadamente caritativo. Es difícil entonces llenar el hueco que ellos dejan con su partida. Pero la noción de duelo se aplica a todos los hombres, y no sólo a estos individuos selectos. Observamos duelo por el líder y por el hombre del pueblo, por el sabio y el ignorante, por el misericordioso y por el que se aprovecha de su prójimo. Así lo hemos aprendido: "El que se halla junto a un muerto en el momento en que el alma abandona al cuerpo, debe rasgar sus ropas. ¿A qué se parece esto? A un libro de Torá que se quema...". De esto se deduce que es imposible reemplazar a un hombre, a cualquier hombre que ha muerto. No decimos entonces: "Se ha ido un zapatero — vendrá otro en su lugar, vendrá otro empleado en lugar del que se fue; otro vendedor reemplazará al que se ha ido.... Porque un hombre — cualquier hombre — no tiene precio, no es "uno" que se puede reemplazar por otro, sino el "único", el dueño de aquello especial y propio que ningún otro hombre posee...."

Fallecimiento y duelo, Rabino Jaim Halevy Donin Z"l

La tradición judía aprecia la vida. La Torá fue entregada a Israel para que "vosotros viváis" por sus enseñanzas y no para "que muráis por ellas". La muerte no posee ninguna virtud ya que "No son los muertos los que alabarán al Señor..." (Salmos 115, 17). Sin embargo, la tradición judía fue realista respecto a la muerte. "Ya que polvo eres y al polvo volverás" (Génesis 3, 19), "Y el espíritu retorne a Dios que lo dio" (Eclesiastés 12, 7). "El fin del hombre es la muerte", dice Rabí Yonatan (Berajot 17a). Dicho simplemente, todos hemos de morir. En sí, la muerte no es una tragedia. Lo que denominamos una "muerte trágica" está determinada por la naturaleza prematura de la muerte, o por las circunstancias desafortunadas que la rodearon. Cuando una muerte pacífica sigue a una larga vida bendecida con buena salud y vitalidad del espíritu y del cuerpo, una vida rica en buenas obras, la muerte no puede considerarse como trágica, a pesar de lo inmenso de la pérdida y del pesar que ella produzca. "Bendito es aquel que ha sido criado en la Torá y cuyas acciones están basadas en la Torá, y que actúa de manera de agradar a su Creador, que creció con un buen nombre y partió con un buen nombre..." (Berajot 17a).

El mundo en que vivimos es considerado como un pasillo que conduce a otro mundo. La creencia en otra vida, en un mundo por venir (Olam Habá) donde el hombre es juzgado y donde su alma continúa floreciendo, está arraigada en el pensamiento hebreo: "Todo Israel tiene participación en el mundo por venir". (Mishná Sanhedrin 11,1). Pero cuando más valioso ha sido el individuo, más grande es la pérdida para los sobrevivientes. Cuando más ha significado para los que le rodean, familia amigos, comunidad, más profunda es la congoja y más aguda la angustia. Las observancias tradicionales judías que rodean la muerte y el duelo tienen como objetivo mantener la dignidad de la persona fallecida y confortar a las personas en duelo."

¹ Acrónimo de "Zijronó LiBerajá" ("de bendito recuerdo", en hebreo) que se utiliza para referirse a una persona judía cuando ha muerto.



Objetos de celebración y significado

No se utilizan imágenes, ni flores ni ningún otro objeto durante la celebración.

Acompañamiento musical de la ceremonia

La música no se considera adecuada en la celebración funeraria ya que en el judaísmo es símbolo de alegría, por ello normalmente no se utiliza.

Vocabulario básico

Aninut

El período de tiempo entre la muerte de alguien y el funeral.

Avelut

Del hebreo, luto.

Avelim

Los enlutados. Los siete parientes cercanos al difunto (padre o madre, hijo o hija, hermano o hermana, esposa/o).

Beit kevarot

Del hebreo, cementerio.

Bikur jolim

El precepto de visitar a los enfermos.

El Malé Rajamim

Oración tradicional de rememoración recitada en entierros o en servicios memoriales. El nombre proviene de las tres primeras palabras de la oración, literalmente: Oh Dios, lleno de misericordia.

Hesped

La palabra hebrea utilizada para designar el panegírico.

Hevra Kadishá

Literalmente, "La Hermandad Santa", es una sociedad funeraria judía, por lo general formada por voluntarios, hombres y mujeres, que preparan al difunto para el entierro judío. Su trabajo es asegurarse que el cuerpo del difunto se trate con el debido respeto, además de vestir y velar por el difunto. Igualmente, destaca su rol en los momentos anteriores al fallecimiento, consolando al enfermo terminal, cuando esto sea posible, ayudándole a recitar (o recitando por él) la Shemá (que debieran ser las últimas palabras del judío agonizante) y antes habiendo recitado el Vidui (confesión final). Muchas de estas sociedades funerarias tienen uno o dos días de ayuno anual y organizan sesiones de estudio regulares para mantenerse al día respecto de los artículos pertinentes a la ley judía. Además, la mayoría de las sociedades funerarias también apoyan a las familias durante la Shivá, organizando servicios de oración, preparando comidas, y prestando otros servicios a los dolientes.

Kadish

Nombre de una oración conmemorativa judía tradicional. Técnicamente, no es una oración sino una doxología, una expresión de alabanza a Dios por la vida. En realidad, hay varias versiones diferentes del Kadish, pero la mayoría de los judíos están familiarizados con el llamado "Kadish de los dolientes", dicho en memoria de los muertos. Antagónicamente, no se menciona la palabra "muerte" en absoluto.

Kipá

Solideo judío utilizado para mostrar respeto a Dios. muchos judíos están más familiarizados con su nombre *yiddish*, *yamulke*. La usan tradicionalmente solo los hombres.

K'riah o Kriá

El rito en el que los dolientes "rompen" sus vestiduras.

Minián

Un quórum mínimo de diez varones (entiéndase mayores de 13 años), requerido según el judaísmo para la realización de ciertos rituales, el cumplimiento de ciertos preceptos o la lectura de ciertas oraciones.

Mitzvá

Precepto. Son las leyes o enseñanzas de la Tora y de los rabinos. En la Tora hay 613 mitzvot, de las cuales 248 (el número de miembros en el cuerpo humano) son prescriptivas, y 365 (el número de los días del año) son proscriptivas. Las mitzvot se dividen básicamente en dos grupos, según afecten las relaciones entre el hombre y Dios o entre el hombre y su prójimo.

Pikuaj nefesh

La mitzvá o mandamiento para salvar la vida. Considerada la más grande mitzvah en el judaísmo.

Shemá

Del hebreo, *Shemá Israel* (Escucha, Israel) son las primeras palabras y el nombre de una de las principales plegarias de la religión judía en la que se manifiesta su credo en un solo Dios. Los creyentes la recitan dos veces al día, en las oraciones de la madrugada y del atardecer.

Shivá

La ley judía estipula tres períodos sucesivos de luto, que van disminuyendo gradualmente de intensidad. Sn: *shivá*, *shloshim* y *avelut*. Shivá comprende los siete primeros días de duelo; *shloshim* abarca los primeros treinta días después de la muerte. El tercer período (*avelut*), se extiende a los doce meses hebreos desde una muerte.

Yahrzeit

El aniversario de la muerte de alguien. Del yiddish y alemán. Los judíos sefarditas lo conocen con el nombre de *najalá*.





Esta ficha forma parte del manual *Duellum: no tan solos. Guía sobre celebraciones funerarias de creencias y convicciones*. Para más información, puede consultar el manual en:

Direcció General d'Afers Religiosos: www.gencat.cat/afersreligiosos

Grupo Mémora: www.memora.es/

Asociación UNESCO para el Diálogo Interreligioso: www.audir.org

Foto portada: Ametllers florits, Baix Empordà

© foto: Bità Dominique, Barcelona